



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 8 ISSUE 9

1 DE SEPTIEMBRE DE 2,016

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Idefonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies*

¿Qué es el evangelio de Jesucristo?

Parte 2

ENCONTRANDO EL EVANGELIO EN LA BIBLIA Cuatro Preguntas Cruciales

Ahora, habiendo analizado el argumento de Pablo en [Romanos 1-4](#), podemos ver que en el corazón de su proclamación del evangelio se encuentran cuatro preguntas cruciales:

¿Quién nos hizo y a quién debemos rendir cuentas?

¿Cuál es nuestro problema? En otras palabras, ¿Estamos en aprietos?

¿Por qué?

¿Cuál es la solución de Dios al problema? ¿Qué es lo que Dios ha hecho para salvarnos?

¿Cómo es que yo —aquí y ahora— puedo ser parte de esta salvación?

¿Qué es lo que hace que estas buenas noticias sean para mí y no solamente para los demás?

Podríamos resumir estos cuatro puntos de la siguiente forma: **Dios, hombre, Cristo, y respuesta.**

Por supuesto que Pablo prosigue a mostrar una infinidad de otras promesas que Dios ha hecho para con los que son salvos en Cristo, y muchas de esas promesas pueden ser identificadas muy apropiadamente como parte de las buenas nuevas del Cristianismo, el evangelio de Jesucristo. Pero es crucial que comprendamos desde el principio que todas estas grandes promesas dependen y fluyen de estas cuatro preguntas. Esas promesas les pertenecen solamente a aquellos que han sido perdonados de su pecado a través de la fe en el Cristo crucificado y resucitado. Es por eso que Pablo, cuando presenta el corazón del evangelio, empieza aquí —con estas cuatro verdades cruciales.

El Evangelio en el Resto del Nuevo Testamento

No es solamente Pablo quien hace esto. Conforme leo los escritos de los apóstoles en el Nuevo Testamento, me doy cuenta que estas mismas cuatro preguntas son contestadas una y otra vez. Sin importar qué otras cosas están diciendo, estas cuatro preguntas residen en el corazón de su presentación del evangelio. Los contextos cambian, las perspectivas cambian, las palabras cambian, los enfoques cambian, pero de alguna u otra manera los primeros cristianos *siempre* llevan al lector a estos cuatro dilemas: Somos responsables ante el Dios que nos

creó. Hemos pecado en contra de Dios y seremos juzgados. **Pero** Dios ha actuado en Jesucristo para salvarnos, y nos apropiamos de esa salvación mediante el arrepentimiento de nuestros pecados y de la fe en Jesucristo:

Dios. Hombre. Cristo. Respuesta.

Veamos otros pasajes en el Nuevo Testamento donde el evangelio de Jesús es resumido. Por ejemplo, las palabras famosas de Pablo en [1 Corintios 15:](#)

[1 Corintios 15:1-5 \(LBLA\)](#)

¹ “Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes,

² por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra que os prediqué, a no ser que hayáis creído en vano.

³ Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

⁴ que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

⁵ que se apareció a Cefas y después a los doce”.

¿Alcanza a ver la estructura central del pasaje? Pablo no es tan exhaustivo como lo es en [Romanos 1-4](#), pero los contornos principales aún son muy claros. Los seres humanos están en problemas, hundidos en “nuestros pecados” y en necesidad de ser “salvos” (de forma implícita pero obvia, salvación del juicio de Dios). Pero la salvación viene de esto: “Cristo murió por nuestros pecados... fue sepultado... y resucitó”. Y todo esto se obtiene “si retenéis la palabra que os he predicado”, creyendo verdaderamente y no en vano. Así que ahí está: Dios, hombre, Cristo, respuesta.

Aún en los sermones escritos en el libro de Hechos, este contorno central del evangelio es claro. Cuando Pedro le dice a la gente en Pentecostés lo que deben hacer en respuesta a sus proclamaciones de la muerte y resurrección de Jesús, él les dice, “... **arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados...**” ([Hechos 2:38 LBLA](#)). De nuevo, la exhortación de Pedro no es muy elaborada, y el juicio de Dios es otra vez implícito, pero sigue estando ahí de igual forma. **El problema:** usted necesita a Dios para perdonar sus pecados, y que no lo juzgue por ellos. **La solución:** la muerte y resurrección de Jesucristo, de las cuales Pedro ha hablado extensamente en su sermón. **La respuesta necesaria:**

arrepentimiento y fe, evidenciándose por medio del bautismo.

En otro sermón de Pedro, en [Hechos 3:18-19](#), estas cuatro verdades cruciales son nuevamente obvias:

[Hechos 3:18-19 \(LBLA\)](#)

¹⁸ “Pero Dios ha cumplido así lo que anunció de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo debería padecer.

¹⁹ Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor”.

Problema: usted necesita que sus pecados sean borrados, no juzgados por Dios. **Solución:** Cristo padeció. **Respuesta:** Arrepentíos y convertíos a Dios con fe.

O considere a Pedro predicando el evangelio a Cornelio y a su familia:

[Hechos 10:39-43 \(LBLA\)](#)

³⁹ “Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. Y también le dieron muerte, colgándole en una cruz.

⁴⁰ A éste Dios le resucitó al tercer día e hizo que se manifestara,

⁴¹ no a todo el pueblo, sino a los testigos que fueron escogidos de antemano por Dios, es decir, a nosotros que comimos y bebimos con Él después que resucitó de los muertos.

⁴² Y nos mandó predicar al pueblo, y testificar con toda solemnidad que este Jesús es el que Dios ha designado como Juez de los vivos y de los muertos.

⁴³ De éste dan testimonio todos los profetas, de que, por su nombre, todo el que cree en Él recibe el perdón de los pecados”.

Perdón de pecados. A través del nombre de aquel quien fue crucificado y resucitado. Para todo aquel que cree.

Pablo, también predica el mismo evangelio en [Hechos 13](#): “Por tanto, hermanos, sabed que por medio de Él os es anunciado el perdón de los pecados; ³⁹ y que de todas las cosas de que no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés, por medio de Él, todo aquel que cree es justificado”. ([v. 38-39](#))

De nuevo, el patrón reconocible es Dios, hombre,

Cristo, y respuesta. Usted necesita que Dios le otorgue “**perdón de pecados**”. Eso sucede “**por medio de Jesús**”, y es para “**todo aquel que cree**”.

Explicando las Verdades Cruciales en una Variedad de Formas

Obviamente esta estructura de Dios-hombre-Cristo-respuesta no es una fórmula incondicional. Los apóstoles no necesariamente ven estos puntos como una receta cuando proclaman el evangelio. Ellos explican estos cuatro puntos de forma diversa dependiendo del contexto, el tiempo que tienen para predicar, y quién está incluido en su audiencia. En ocasiones, algunos de estos puntos están implícitos en vez de explícitos— especialmente el hecho de que es a Dios a quien debemos rendir cuentas y en quien encontramos el regalo del perdón. Pero una vez más, ese es un concepto que ya estaba plantado profundamente en las mentes de los judíos a quienes los apóstoles se dirigían con mayor frecuencia.

Por otro lado, cuando Pablo le habla a un grupo de filósofos paganos en el Areópago, empieza justo en el principio, con Dios mismo. El sermón de Pablo en [Hechos 17](#) es frecuentemente citado como un modelo de cómo predicar las buenas nuevas a una cultura pagana. Pero hay algo muy interesante e inusual acerca de ese sermón. Si lo analiza con cuidado se dará cuenta que Pablo no está realmente proclamando las buenas nuevas de Cristo en lo absoluto, ¡sino sólo las malas noticias!

“*Déjenme decirles acerca de este Dios no conocido a quien le han rendido un altar*”, comienza Pablo. Luego les explica en los [versos 24–28](#) que hay un Dios, y que este Dios hizo el mundo, y nos llama a adorarlo. Habiendo establecido eso, prosigue en el [verso 29](#) a explicar el concepto del pecado y su raíz en la adoración de cosas creadas en lugar de Dios. Además, les dice que Dios juzgará a sus oyentes “**por aquel varón a quien designó**”, un hombre a quien Dios levantó de los muertos ([v. 31](#))

¡Y después se detiene! Mire de cerca. No hay mención alguna del perdón, o de la cruz, o de la promesa de la salvación— ¡Solamente una declaración de lo que Dios demanda, y una proclamación de la resurrección como prueba de su juicio venidero! ¡Pablo ni si quiera menciona el nombre de Jesús!

Entonces, ¿Qué está pasando aquí? ¿No está predicando Pablo el *evangelio* aquí? Bueno, no, no en ese preciso momento. No hay evangelio, no hay buenas

noticias en su sermón público. Las nuevas que Pablo ofrece son todas malas noticias. Pero observe los [versos 32–34](#), donde la Biblia dice que los hombres querían escuchar a Pablo una vez más, y que algunos eventualmente creyeron. Aparentemente, Pablo predicó las *buenas nuevas*—que pecadores pueden ser salvos del juicio venidero— en algún otro momento, tal vez en público, tal vez en privado.

Así como los otros apóstoles, Pablo era perfectamente flexible para presentar las verdades fundamentales del evangelio en diferentes maneras. Pero lo que en verdad importa y debemos aprender es que, *si existían* ciertas verdades fundamentales del evangelio, y de los sermones y cartas preservadas hasta el día de hoy podemos tener una muy buena idea de cuáles eran y son esas verdades. En [Romanos](#), en [1 Corintios](#), en los sermones de [Hechos](#), y en el resto del Nuevo Testamento, los primeros cristianos estructuraban su declaración de buenas nuevas alrededor de unas cuantas verdades críticas.

Primero las malas noticias: Dios es su Juez, y usted ha pecado en contra de él. **Y después el evangelio:** pero Jesús ha muerto para que muchos pecadores sean perdonados de sus pecados si se arrepienten y creen en él.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

¡Bendito amor celestial!

Romanos 8:35 (LBLA)

³⁵ “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?”

Solía tener dificultades para entender este pasaje porque no cuadraba con la realidad de mi vida, ni tampoco con lo que veía en la vida de muchos otros que compartían la experiencia cristiana conmigo. “¿Cómo podía Pablo hablar de que nada nos puede separar del amor de Dios?” me preguntaba, “si a diario veo que hay infinidad de situaciones que compiten con nuestro amor por Cristo?” Cada una de ellas no solamente pugna con nuestro deseo de seguirlo a Él, sino que, en ocasiones, han conseguido alejarnos por completo de los caminos que el Señor ha trazado para nuestra vida.

El problema con esa interpretación es que yo esta-

ba mirando este versículo con una óptica errada, centrado en nuestra devoción hacia Dios. Mi error revela qué tan profundamente arraigado está en nosotros el creer que somos los protagonistas de la vida espiritual. En el fondo creemos que es nuestra actividad la que mantiene vigorosa y viva nuestra relación con el Altísimo. Mis dificultades desaparecieron cuando pude entender que Pablo no está hablando aquí del amor, frágil y fluctuante, que nosotros tenemos por Dios, sino del amor que el Padre tiene por nosotros.

Es interesante notar que todos los términos que escoge Pablo como posibles provocadores de esta separación con el amor divino hacen referencia a experiencias relacionadas con el sufrimiento. Medite en ellas por un momento: Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada. Cada uno de esos elementos tienen que ver con situaciones donde experimentamos angustias personales con una intensidad difícil de sobrellevar.

¿Por qué escogió el apóstol estas experiencias en particular? La reacción casi universal de muchos cristianos en medio del sufrimiento (sea cual sea su origen) es creer que Dios los ha abandonado, que se ha olvidado de ellos. Observe, por ejemplo, la respuesta de Gedeón al ángel que lo visitó ([Jueces 6:13](#)), la de los israelitas frente al Mar Rojo ([Éxodo 14:11-12](#)), o de David en el [Salmo 42:9](#), que exclamó: “¿por qué te has olvidado de mí?”. Es en tiempos de angustia que nos sentimos especialmente tentados a cuestionar la existencia del amor de Dios hacia nosotros.

El apóstol afirma que no hay cosa creada, ni experiencia vivida que pueda hacer cesar el amor de Dios por nosotros. Usted y yo podremos, quizás, “sentir” que Él no está con nosotros en tiempos de angustia. ¿Pero quién de nosotros tiene sentimientos que nos dicen la verdad? Lo que declara aquí Pablo es una de las verdades centrales sobre la cual está fundada la vida espiritual. La persona que experimenta la vida victoriosa, en todas sus dimensiones, es aquella que no duda del amor de Dios, aun cuando se encuentre de cara a la muerte. Tiene una certeza inamovible de que el amor de Dios por nosotros -insistente, incansable, perseverante- es un hecho tan real como la existencia de los cielos y la tierra.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

Para pensar:


Romanos 8:38-39 (LBLA)

³⁸ “Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes,
³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Covington
 Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered



Areas of study Available:

- Theology
- Bible
- Pastoral
- Christian Education
- Counseling
- Music
- Ethnic Studies

Accredited by ACI

**Training Leaders
 Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
 Located at 118 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
 Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org

To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute
 Barbados, Bahamas
 Covington Theological Seminary of Brazil
 Rio de Janeiro, Brazil
 Covington Theological Seminary of Chile
 Talagante Santiago, Chile
 The Ghana Baptist Institute & Bible College
 Accra, Ghana
 Covington Theological Seminary of Honduras
 Tegucigalpa, Honduras
 Covington Theological Seminary of Gudiwada
 Krishna-Andhrapradesh, India
 The International Extension of Indonesia
 Jakarta, Indonesia
 Covington Theological Seminary of Indonesia
 Papua, Indonesia
 Blue Mountain Baptist Bible College
 Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
 Covington Theological Seminary of Pakistan
 Lahore, Pakistan
 Covington Theological Seminary of the Philippines
 Bohol, Philippines
 Covington Theological Seminary of Romania
 Susani, Romania
 Covington Theological Seminary of South Africa
 Johannesburg, South Africa
 Covington Theological Seminary of Zimbabwe
 Victoria Falls, Zimbabwe

*West Los Angeles
 Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
 Los Angeles, CA 90045 USA
 (310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
 Web Site: www.wlalwcc.org